

Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Janusz Bolonek,
Sr. Obispo Emérito de Mercedes, Mons. Andrés M^a Rubio,
P. Juan José Mosca, Vice Gran Canciller de la Universidad,
Sres. Vicerrectores, decanos, docentes, estudiantes y funcionarios de
esta nuestra Universidad.
Familia del P. Casarotti y amigos de la parroquia de Fátima del
Cerro,

Asistimos hoy al relevo en la tarea de dirigir la Vicerrectoría del
Medio Universitario. El P. Marcelo Coppetti nos deja para hacer lo
que los jesuitas llamamos la Tercera Probación –la tercera prueba- y
para comenzar su Doctorado. El P. Casarotti, bien conocido en la
Universidad, vuelve entre nosotros después de haber hecho su
tercera probación y con su tesis doctoral casi terminada.

Me parece oportuno, antes de seguir, explicarles a ustedes, que tanto
contacto tienen con nosotros, los jesuitas, qué es esa Tercera Prueba
a la que la Compañía ‘somete’ a sus miembros. Son seis meses en
los que se nos pide que nos detengamos y dediquemos lo principal
de nuestro tiempo a la oración y a la reflexión, antes de hacer
nuestros últimos votos, de comprometernos definitivamente con
nuestro Señor en la Compañía de Jesús. Se hace el mes de Ejercicios
Ignacianos en completo silencio, se estudian de nuevo las
Constituciones de la Compañía (es decir, los ideales que la dirigen)
y se está en contacto pastoral con gente sencilla; todo eso para poder
responderse desde lo más profundo: ¿quiero yo vincularme para
siempre a este grupo humano? O, mejor, ¿quiere Dios que me
vincule para siempre a esta Compañía en el seguimiento de
Jesucristo, para servir a la fe y promover la justicia?

El P. Casarotti, terminado este período, hizo el año pasado sus
últimos votos, dijo ‘sí’ públicamente, ante muchos de nosotros, en la
parroquia del Cerro. El P. Coppetti comenzará este semestre
importantísimo de su vida en la segunda parte del año que viene, y
esperamos poco después escucharle con gozo ese mismo

compromiso. De esta forma el Señor va llamando nuevos compañeros para que continúen aquel proyecto que hace casi quinientos años suscitó en nueve estudiantes de la Universidad de París, bajo la guía de Ignacio de Loyola.

En segundo lugar, quiero resaltar el compromiso que la Compañía de Jesús muestra hoy tener con esta casa. Tanto cuando envía al P. Coppetti a realizar el Doctorado, como cuando hace unos años envió a lo mismo al P. Casarotti, ha buscado y busca formarlos concienzudamente, en la excelencia académica, teniendo como horizonte el servicio de esta casa de estudios. La misma intención la guía cuando recientemente destinó al P. Pablo Lamarthé como capellán de la Universidad, y lo anima más tarde a incorporarse a la cátedra de Psicología de la Religión en nuestra Facultad de Psicología. Estoy seguro de que expreso los sentimientos de muchos de ustedes, diciéndole “gracias” al Superior provincial de los jesuitas uruguayos, que es también nuestro Vice Gran Canciller.

Todavía hay que seguir agradeciendo. El P. Coppetti nos deja por un tiempo, y al despedirlo, aunque sea provisionalmente, hay que agradecerle estos casi tres años de trabajo entre nosotros, todos ellos como docente de Ética Económica en la Facultad de Ciencias Empresariales, y dirigiendo la Vicerrectoría del Medio, primero como Asistente mío, y luego como Vicerrector. Le ha tocado consolidar la Vicerrectoría y ampliar sus perspectivas; no teniendo tiempo para detenerme en los detalles, quiero insistir en lo que quizás ha llevado más en su corazón, el sector de Formación Espiritual de la Vicerrectoría. Con él, este sector dio claramente un salto cualitativo; creció mucho el número de alumnos de nuestra Universidad que vieron en ella alentada su fe, recibieron aportes fundamentales para su reflexión intelectual sobre ella -eso es la Teología- y tuvieron ocasión de vivirla en comunidad con otros jóvenes de nuestra ciudad, e incluso del Continente. Esto último no es una exageración; las relaciones con la Universidad Católica de Chile han permitido a muchos estudiantes nuestros tomar parte de la

Misión Chile que tiene lugar todos los veranos y en la que participan dos mil quinientos universitarios chilenos; e, igualmente, estudiantes nuestros asistieron al Parlamento Cristiano Juvenil que tuvo lugar hace unos meses en Buenos Aires, del que tomaron parte jóvenes de varias naciones de nuestra América.

Despedimos al P. Coppetti y recibimos al P. Casarotti, el que, con la Asistente Social Cecilia Zaffaroni como Asistente de la Vicerrectoría, va a dirigir en adelante la Vicerrectoría del Medio Universitario. Ellos son conscientes de que les encargamos el corazón de la Universidad. Nuestra Universidad, como no puede ser de otra manera, tiene como objetivo la excelencia académica de nuestros cursos, carreras y Facultades; pero esta excelencia académica quiere alcanzarla de un modo determinado y con unos objetivos determinados.

El ‘modo’, el ‘carácter’ de nuestra excelencia académica, viene dado por lo que llamamos ‘formación integral’; es decir, por el cultivo, lo más armónico posible de todas las potencialidades humanas. En primer lugar procurando que la búsqueda de formación intelectual se enmarque en la pasión por la Verdad. Cuando la Verdad se busca no como un puro medio de lograr éxitos profesionales más o menos contundentes, sino como algo liberador -“La Verdad os hará libres” reza nuestro escudo- que sólo alcanza su sentido cuando se busca junto a otros y para el bien de todos, entonces la Verdad se convierte en un Infinito al que uno se entrega con pasión.

Y entonces la Verdad se ve en íntima conexión con la Suprema Belleza, la que inspira a los grandes artistas, o la Suprema Justicia, la que se dará cuando todos nos comportemos como integradores de los demás, como unidos en un destino común, disfrutando totalmente del Bien Común.

No me queda más que desearle al P. Coppetti una profunda Tercera Probación, y todo el coraje necesario para abordar el Doctorado, y al

P. Casarotti, con todo el equipo de la Vicerrectoría del Medio –que fue mi equipo durante dos años- que puedan cumplir con la Misión de la Vicerrectoría del Medio y nos ayuden a todos a alcanzar lo que pretendemos; es decir, según las palabras nuestra visión y misión, ser “una Universidad abierta al mundo que, comprometida con la excelencia académica y humana, forma hombres y mujeres para los demás y con los demás”.

Muchas gracias.